

ISSN 1021-0296

REVISTA NICARAGUENSE DE ENTOMOLOGIA

N° 434

Julio 2026

**Vicente Marcano Echenique: Científico venezolano del
siglo XIX, pionero de la literatura con insectos**

Jorge Gámez



**PUBLICACIÓN DEL MUSEO ENTOMOLÓGICO
LEÓN - - - NICARAGUA**

La Revista Nicaragüense de Entomología (ISSN 1021-0296) es una publicación reconocida en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Red ALyC). Todos los artículos que en ella se publican son sometidos a un sistema de doble arbitraje por especialistas en el tema.

The Revista Nicaragüense de Entomología (ISSN 1021-0296) is a journal listed in the Latin-American Index of Scientific Journals. Two independent specialists referee all published papers.

Consejo Editorial

Jean Michel Maes
Editor General
Museo Entomológico
Nicaragua

Fernando Hernández-Baz
Editor Asociado
Universidad Veracruzana
México

José Clavijo Albertos
Universidad Central de
Venezuela

Silvia A. Mazzucconi
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Weston Opitz
Kansas Wesleyan University
United States of America

Don Windsor
Smithsonian Tropical Research
Institute, Panama

Fernando Fernández
Universidad Nacional de
Colombia

Jack Schuster †
Universidad del Valle de
Guatemala

Julieta Ledezma
Museo de Historia Natural
“Noel Kempf”
Bolivia

**Olaf Hermann Hendrik
Mielke**
Universidade Federal do
Paraná, Brasil

URL DE LA REVISTA: <http://www.bio-nica.info/RevNicaEntomo/RevNicaEntomo.htm>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

Foto de la portada: Vicente Marcano Echenique, imagen adaptada y modificada de Marcano (1893).

Vicente Marcano Echenique: Científico venezolano del siglo XIX, pionero de la literatura con insectos

Jorge Gámez*

RESUMEN

Vicente Marcano (1848-1891), conocido principalmente en el ámbito científico decimonónico, incursionó en la literatura, fue cofundador de la Academia Venezolana de Literatura, siendo esta, el embrión de la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española. Vicente Marcano, sin proponérselo, escribió los primeros cuentos con personaje entomológico en Venezuela: “Una hormiga con talento” y “La Cucarachita Martina”, ambos, en 1880 bajo el seudónimo de “Tito Salcedo”. En cuanto a “La Cucarachita Martina”, se consideraba como un cuento tradicional venezolano transmitido oralmente, para lo cual Vicente Marcano le dio la estructura narrativa pertinente, lo publica y lo convierte en la primera versión latinoamericana de la tradicional trama del casamiento entre la cucarachita y el ratón Pérez. Esta versión, si se reeditara e ilustrara, al ser una obra agradable en su lectura, utilizada como recurso didáctico en la enseñanza y aprendizaje de la historia, permitiría conocer algunos aspectos de la Venezuela de finales del siglo XIX.

Palabras clave: cuentos costumbristas, cuento decimonónico venezolano, Cucarachita Martina, historia-entomología, Hormiga en cuento, insectos en cuentos, Venezuela.

DOI: 10.5281/zenodo.21679847

Recibido el 10 de julio 2026.

¹Fundación Entomológica Andina, Quinta Mi Ranchito, Calle Urdaneta, Sector Manzano Bajo, Ejido, estado Mérida, Venezuela. E-mail: funeave2008@gmail.com. <http://orcid.org/0000-0002-6135-9549>

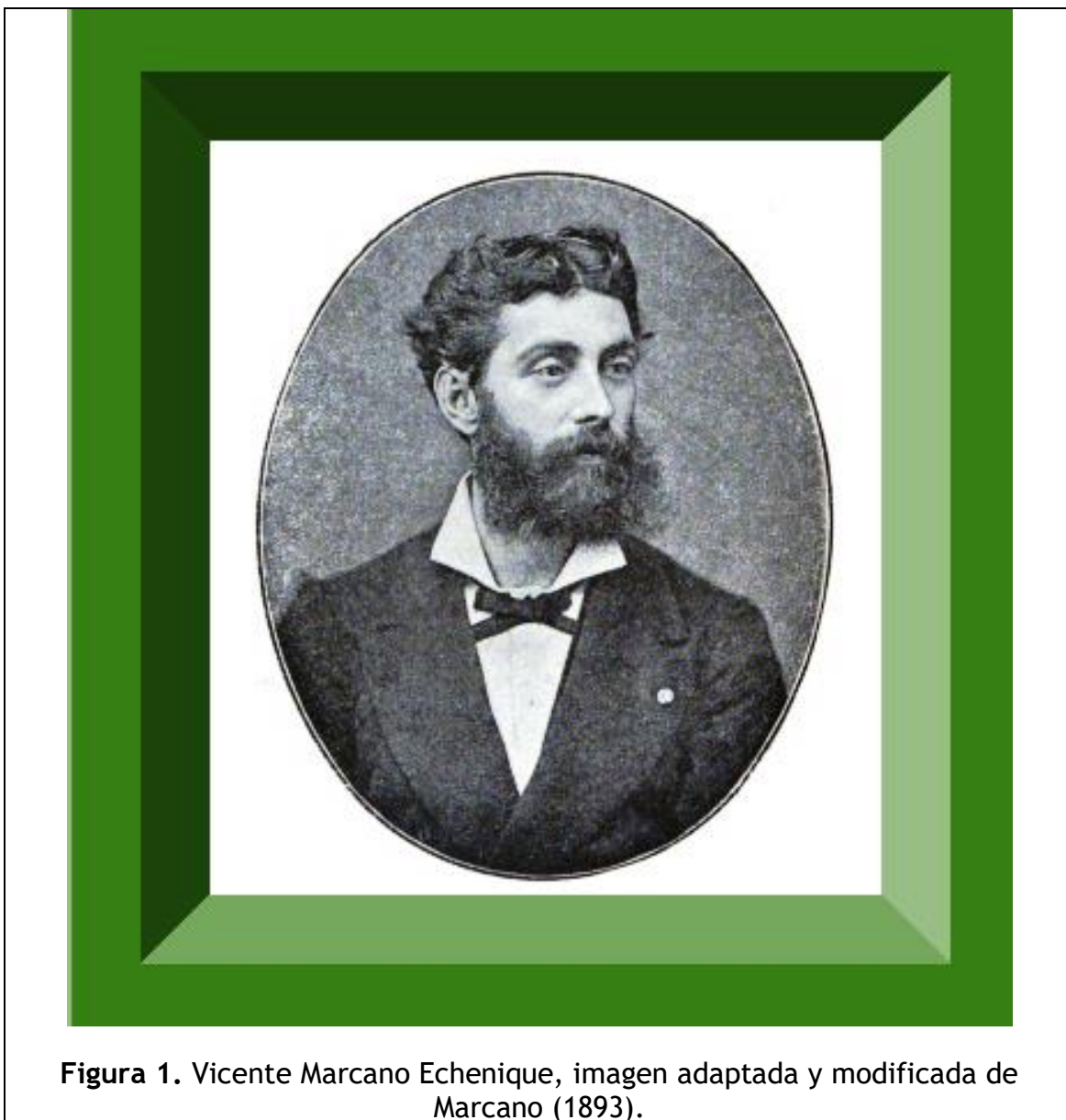
ABSTRACT

Vicente Marcano (1848-1891), known primarily within 19th-century scientific circles, also ventured into literature; he was a co-founder of the Venezuelan Academy of Literature - the precursor to the Venezuelan Academy of Language, which is an associate of the Royal Spanish Academy. Without explicitly setting out to do so, Marcano wrote the first Venezuelan stories featuring an insect protagonist: “Una hormiga con talento” (A Talented Ant) and “La Cucarachita Martina” (Little Cockroach Martina), both published in 1880 under the pseudonym “Tito Salcedo”. “La Cucarachita Martina” was originally regarded as a traditional Venezuelan oral folktale; Marcano gave it a proper narrative structure and published it, thereby creating the first Latin American version of the classic tale concerning the marriage between the little cockroach and Pérez the Mouse. Were this version to be reissued and illustrated, it would serve as an engaging read and a valuable educational resource for teaching and learning history, offering insight into various aspects of late 19th-century Venezuela.

Key words: ant in stories, Cucarachita Martina, history-entomology, insects in stories, stories of local customs, nineteenth-century Venezuelan short story, Venezuela

INTRODUCCIÓN

El senado de Venezuela del año de 1943 reclama para el ilustre venezolano, Vicente Marcano Echenique (1848-1891, Figura 1) sitio en el Panteón Nacional (10 de julio de 1943, publicado en Gaceta Oficial No. 21.149) concretándose el traslado de sus restos el 10 de junio de 1991 (Urbani y Pérez-Marchelli, 2018). Tal consideración es dada a figuras esclarecidas y para el caso de Vicente Marcano (en adelante) en función, principalmente, de su trayectoria y obra científica en beneficio de Venezuela. El final de su dinámica vida lo alcanzó muy temprano, no había cumplido 43 años y es destacable que, en un corto lapso de tiempo de aproximadamente 22 años, graduado en Francia como Ingeniero de Artes y Manufacturas, pudo abordar variadas investigaciones en los campos de la química analítica y orgánica, geología, mineralogía, geotermia, arqueología, antropología, farmacia y fisiología vegetal (Urbani y Pérez-Marchelli, 2018).



Su hermano Gaspar Marcano Echenique (1850-1910), escribe la primera biografía sobre Vicente Marcano en 1893 (Figura 2) y destaca que el periodista, poeta, dramaturgo, cuentista, fundador de periódicos, considerado uno de los mayores costumbristas venezolanos, Nicanor Bolet Peraza (1838-1906): “...lo atrajo a la literatura, y ¡cosa singular! el hombre que no se había atrevido a publicar uno solo de los trabajos que tenía elaborados, toma la pluma impulsado por la amistad y empieza a escribir con una facilidad que él mismo no se conocía... súbitamente se resolvió a deponer la gravedad del profesor, para entregarse a la vulgarización científica...”. Es decir, en términos de hoy, se dedicó también a la difusión científica para un amplio vulgo o en otras palabras, “ciencia para todos”.

Como ejemplos de dichos artículos: Lo que hay en una botella de cerveza, Los secretos de un espejo, Las agujas, La botica. En cuanto a los artículos científicos, publicó en revistas especializadas como *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences*, *Bulletin de l'Académie des Sciences* y *Bulletin de la Société Chimique de Paris* (Roche, 1990; Álvarez-Cornett, 2018).

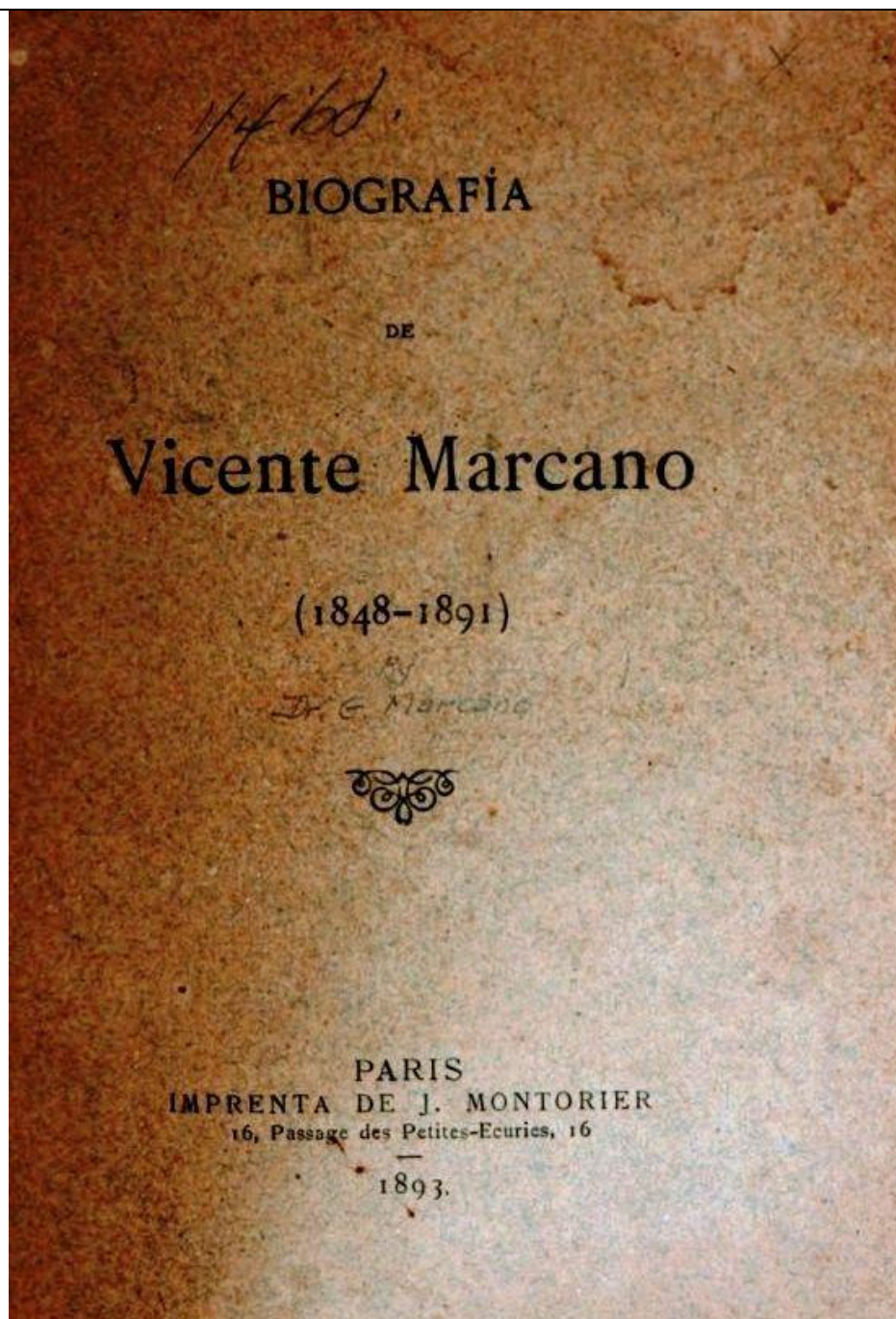


Figura 2. Portada del libro biográfico sobre Vicente Marciano, imagen adaptada de Marciano (1893).

Este caraqueño, pionero de las ciencias químicas, es posiblemente mejor conocido fuera del país gracias al descubrimiento del bromelín, enzima proteolítica de la piña [*Ananas comosus* (L.) Merr., Bromeliaceae, conocida entonces como *Bromelia ananas* L.] , así como el estudio del mecanismo de la fermentación del Yaraque (licor de origen indígena del sur del Orinoco elaborado a base de yuca, *Manihot esculenta* Crantz, Euphorbiaceae), el primer análisis detallado de las propiedades de cambures guineos o bananos (*Musa* spp., Musaceae), antes de que estos se hicieran populares en el mercado internacional, así como múltiples trabajos sobre la composición de plantas tropicales y objetos de uso cotidiano de los habitantes precolombinos de la cuenca del Orinoco (Marcano 1884, 1888a, 1888b; Asenjo 1946; Álvarez Cornett, 2018). Fue explorador de cuevas venezolanas, aportó a la antropología y la etnografía, escribió relatos didácticos, promovió asociaciones literarias e incursionó en la vida política nacional (Álvarez Cornett, 2018). Igualmente, publicó un tratado sobre filosofía química, importante contribución a la educación química, el único libro en español accesible por muchos años en Venezuela, sobre tal materia (Marcano 1881; Asenjo 1946).

Vicente Marcano escribió de forma peculiar artículos de difusión científica apegados al “Costumbrismo”, por ejemplo, en uno de ellos, “Carbón y Diamante” (Marcano, 1878), expresa lo siguiente: **“Ahora lector, antes de lanzarte a toda vela en las ponzoñosas aguas de la crítica, bueno es que tengas presente dos observaciones, a mi parecer necesarias.**

La primera es, que el artículo que acabas de leer no ha sido escrito con el ridículo propósito, de dar a conocer una pluma a que ningún derecho le asiste para esgrimirse en la literatura. He sido impulsado a ello, por uno más serio y útil.

He querido poner en conocimiento de todos, hechos que aunque interesantes, son científicos y por lo tanto áridos. Exponiéndolo bajo forma literaria, cada uno se cree con derecho a la crítica: para lograrlo, lee, se instruye y yo alcanzo mi objeto...La segunda es, que la forma parecerá inverosímil, pues se dirá: ¿En qué cabeza cabe el suponer que dos cuerpos hablen? Pero, ¿No habló la burra de Balaan, y no suponen ingenios esclarecidos, como Esopo, Iriarte, Lafontaine que las calderas, paraguas, rosas, limas, hablan, no sólo en prosa, sino en lindos versos?”. Al ser el tema de este artículo novedoso y difícil de discernir por una sociedad en donde el desarrollo de la ciencia era incipiente y los hechos científicos poco conocidos, redactarlo de forma jocosa y didáctica era lo más plausible para un hombre de ciencia darse a entender. En el aludido artículo, efectivamente hay diálogo entre el carbón y el diamante y en el contexto Vicente Marcano proporciona las cualidades de cada uno, su utilidad, comercialización y datos históricos. Este estilo lo mantiene para la mayoría de sus artículos de difusión.

Veamos parte del diálogo en un segmento del artículo “Carbón y Diamante”:
“A este punto estalló la mal refrenada cólera de la orgullosa gema, quien manifestó diciendo:

-Sean lo que fueren tu utilidad y tus méritos, tendrás siempre un aspecto repugnante, los hombres te verán con desprecio y relegarán a un oscuro rincón, temiendo ensuciarse con tu contacto; al paso que yo, continuaré brillando en el amandino seno de las beldades más a la moda, realzando su belleza y atrayendo las miradas de cuatro Celadones en plena fusión”.

Hay, una función didáctica en sus escritos; pero, como lo señala Barrios (1994): “El texto costumbrista monta un espectáculo. El autor se desdobra en “narradores” siempre muy atentos a sus lectores con quienes entabla una relación de cercanía: les interroga, cree adivinar sus pensamientos, se disculpa, etc. En suma, es el espectáculo de un texto que rompe con la voz solitaria -como se piensa en la palabra escrita- abriéndose a la escena con todos los guiños, picardías y tonalidades de un animado diálogo. Un solo actor en escena hablando con otros personajes fuera del escenario, nosotros los lectores, quienes por lo tanto nos vemos incluidos en la representación”.

Vicente Marcano, asociado a un grupo de personalidades, funda la Academia Venezolana de Literatura, para cuya primera reunión, en junio de 1872, cedió el local de su establecimiento industrial siendo el embrión de la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española (Pérez-Marchelli, 1989).

Estando en 1878 en París “...escribió en sus momentos de descanso, algunos cuentos que se imprimieron más tarde en Caracas bajo el seudónimo de Tito Salcedo” (Marcano, 1893). Pérez-Marchelli (1989), logra ubicarlos en la Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia; estos aparecieron en 1880 en el periódico vespertino “Revista Comercial” que publicaba temas tan variados referentes a Comercio, Agricultura, Industrias, Artes, Ciencias, Literatura, Anuncios y Comunicados (Marcano, 1880a). Pérez-Marchelli (1989), los compila en un libro al que tituló, “La Cucarachita Martina y otros relatos de Vicente Marcano” (Figura 3) (Marcano, 1880b, 1880c). La utilización del seudónimo por parte de Vicente Marcano obedeció a que era un perseguido de Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), a la sazón presidente de Venezuela, a quien había criticado duramente (Pérez-Marchelli, 1989; Roche, 1990). Desafortunadamente, la publicación “Revista Comercial”, fue clausurada, impidiendo a Vicente Marcano difundir su novela “El Tesoro del Pirata” (Pérez-Marchelli, 1989).

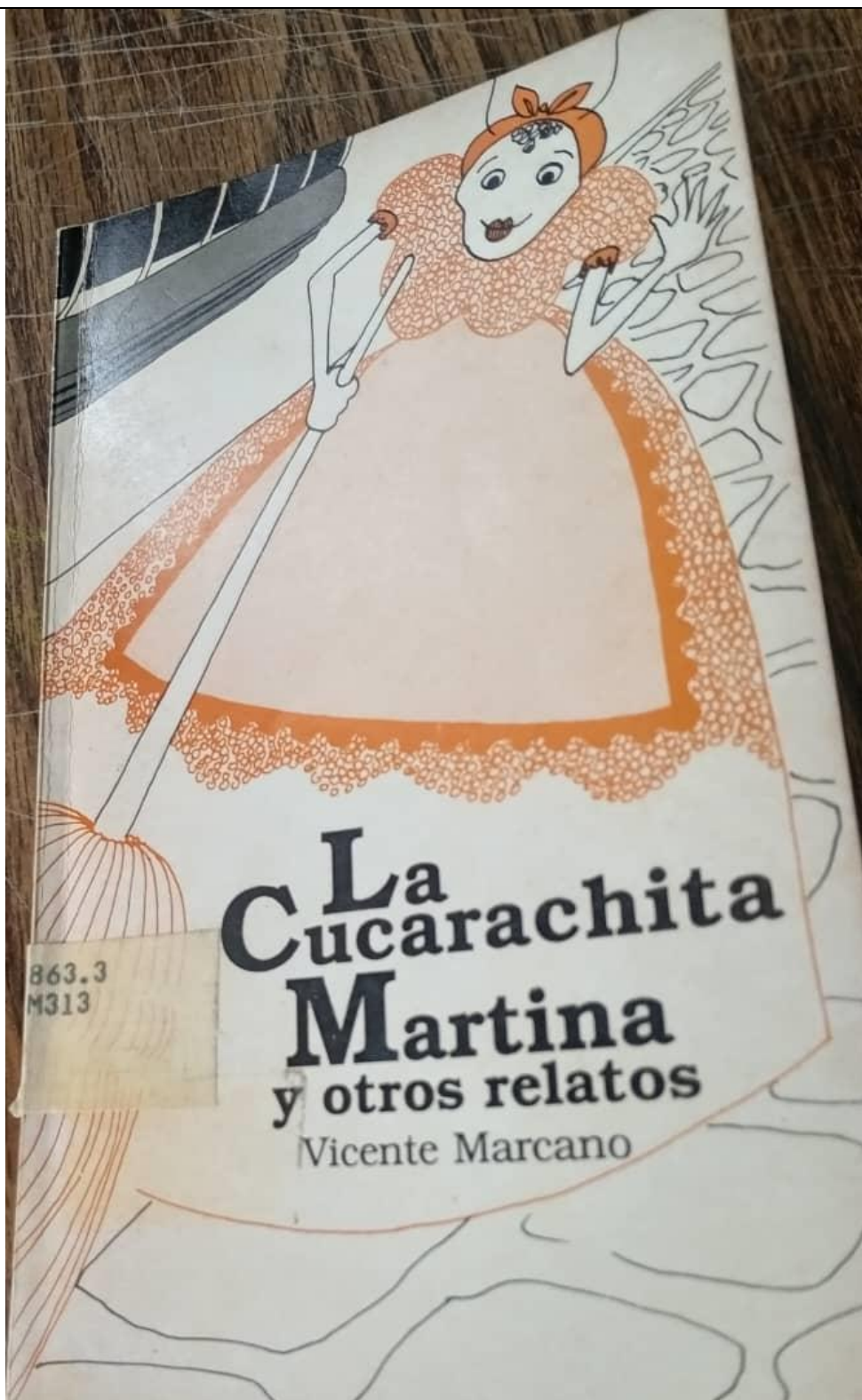


Figura 3. Portada del libro de los cuentos de Vicente Marcano, imagen adaptada de Pérez-Marchelli (recopilador, 1989).

En función del contexto anterior, se proponen varios objetivos, Reafirmar la existencia de dos cuentos con personaje entomológico escritos por Vicente Marcano, Destacar la importancia histórica de los cuentos de este escritor como los primeros en utilizar algún personaje entomológico en Venezuela y, uno de ellos, como la primera versión latinoamericana con estructura narrativa, originado de la tradición oral, esgrimiendo la tradicional trama de la boda entre la “cucarachita y el ratón Pérez.” Finalmente, se ubica a estos cuentos en referencia a la corriente literaria imperante de finales del siglo XIX en Venezuela.

MATERIAL Y MÉTODOS

Para el cumplimiento de los objetivos, se ubicaron y obtuvieron textos fundamentales para demostrar documentalmente la existencia de los escritos literarios de Vicente Marcano: en la biblioteca “Febres Cordero” (Mérida, Venezuela), copias del prólogo y los cuentos “Una hormiga con talento” y “La Cucarachita Martina” del libro “La Cucarachita Martina y otros relatos Vicente Marcano” recopilados por Pérez-Marchelli (1989). De la hemeroteca de la “Academia Nacional de la Historia de Venezuela” copias del cuento “La Cucarachita Martina” aparecida en “Revista Comercial” (1880).

Se estudió en detalle la biografía de Vicente Marcano, escrita por su hermano, el también investigador Gaspar Marcano (Marcano, 1893).

La corriente literaria en la que se insertan los cuentos escritos por Vicente Marcano, fue analizada gracias a bibliografía especializada, en particular, Barrios (1994), Zambrano (2002) y Cuesta de Vélez (2013).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el siglo XIX en Venezuela, la posibilidad de publicar formas narrativas se concretaba en los periódicos y semanarios existentes. En cuanto al cuento venezolano, se registra e inicia en ellos bajo la modalidad de relato, forma literaria en la cual el autor mantiene el eje protagónico (Larrazabal, 1992). Así, el primer cuento venezolano del cual se tiene referencia, parece haber sido “La viuda de Corinto”, publicado en 1837 por Fermín Toro (1806-1865) en el periódico “El Liberal” y el segundo cuento, “El solitario de las catacumbas”, en 1839 en el periódico “Correo de Caracas”, por el mismo autor (Larrazabal, 1992).

El caso de Vicente Marcano no fue la excepción, ciertamente, llegaría a publicar 14 cuentos en el periódico “Revista Comercial” bajo el seudónimo “Tito Salcedo”.

Página 11

Año I.—Mes III.

Caracas, Martes 14 de Setiembre de 1880.

Num. 73.

REVISTA COMERCIAL.

Caracas, Setiembre 14 de 1880.

LAS MINAS Y LA AGRICULTURA

Venezuela tiene un gran porvenir de bienestar y aún de riqueza, en el laboreo de los inmensos filones de minerales que abundan en su territorio. Ya antes de ahora se ha demostrado, con pruebas fehacientes, que nuestra patria reúne condiciones excepcionales que hacen de ella al país más rico por excelencia de toda la América. En esto no cabe exageración, pues un inventario como el que algunos no sé dónde se ha perdido.

Para mayor abundamiento, a pesar del declive, o mejor dicho, de la ignorancia sobre el valor intrínseco de nuestras minas, en que vivimos, estas empiezan a revelarse, como el único modo que al parecer nos merezca atención, con productos pingües, con rendimientos inesperados.

Guayana, gracias a sus cráteres auríferos es conocida hoy en Europa; no hai hombre de conocimientos del Viejo mundo que no dé cuenta de la naturaleza del cuarzo que produce, y de los sistemas con que se lo explota. Ha podido más, para dar nombre a aquella localidad, el beneficio de trozo de cuarzo, que todos los geólogos, a su naturaleza virgen en que se han desbordado sin cesar nuestros escritores.

Arao, hervidero de felices hasta ayer, punto sombrío de nuestro mapa, que atravesaba el viajero tembloroso, atemorizado de aguardiente y de quinina, con el frasco de Eucalyptus en las narices, es hoy una población risueña, servida por vapores, donde el más lastimero del fabricante que se moría ha sido reemplazado por el alegre silbato del ferrocarril, que lleva jubante al mar, cargado con los productos de la mina de cobre. La explotación de esta, ha hecho todos esos milagros, que estamos presenciando y que no nos asombran y que no elogiamos por que son verdad.

Actualmente, Caripano se prepara a dar principio a su transfiguración explotando un rico ventero de plata, que hará como por encanto, ferrocarril, población y atravesará vapores. Todo esto se va a hacer incontinenti, porque allí no hai necesidad, como la hai en Guayana y en Arao, de luchar con la muerte, la vejez, y arrojarla fuera del territorio.

Los ejemplos anteriores nos demuestran que se está operando una reacción benéfica, en el sentido industrial. La crisis económica que atravesamos, está haciendo pensar a todos seriamente, y todos se están convenciendo que no hai más que un camino abierto para el progreso de los pueblos; el trabajo inteligente, la actividad ilustrada y la perfección de las manufacturas mediante la mano de obra individual persistente.

Podemos pues prever, y tenemos razones para preverlo así, que dentro de poco no serán tan solo tres, nuestros distinguidos mineros, vendrán a agregarse otros, y otros, precisamente en razón directa con la crecida de su afluente mismo.

Planteados como realidad este supuesto, que viene, consecuentes con los propósitos que nos animan en nuestras tareas periodísticas, consideramos las ventajas que representará de él

la agricultura y sobre todo alertarla, señalándole un escollo que la espera, por este y otros motivos similares.

Es indudable que la explotación de nuevas minas, trae por consecuencia inmediata un aumento de población, el establecimiento de censales y de nuevas industrias, el ensanche del comercio, de todo lo cual reporta ventajas directas al cultivador.

Mas por otra parte, el hecho mismo de que se planteen nuevas industrias, en un país escaso de pobladores, envuelve el encarecimiento de la mano de obra, hecho del que se quejan desde ahora maragamente los agricultores, hasta el punto de querer muchos explicar por su solo medio, la escasez de granos y cereales en nuestro consumo. Sabemos a ser así, mejor es que no se progresen, mejor es que estemos todos con los brazos cruzados o que sintiéndonos con fuerza para vivir, con plenas parrillas, con inteligencia para pensar, nos encerremos como Cleopatra en una tumba, para que los campos encuentren peones que los cultiven de balde.

Entonces todas las obras públicas están condenadas al antemano, pues tienen por efecto aumentar los salarios, aquí también, en todas partes del mundo. Entonces aquí como en Francia, el Ministerio de Obras Públicas ha sido creado para danar a la agricultura; debiera llamarse de Obras de Sábanas y por lo tanto suprimirse.

Nó, es todo, lo contrario, y es, es, es el punto que tenemos en mira al cojer hoy la pluma. Existe en toda sociedad una especie de equilibrio relativo entre todos sus gremios industriales, que tiende a romper cualquier progreso de uno de ellos y lo rompe en efecto si estos permanecen estacionarios. De modo que un ensanche manufacturero, necesita y trae como consecuencia otro porporcionado en la agricultura y vice versa.

Explotando nuestras minas aumentamos, es verdad, un tanto los ocupados pero encarecemos la mano de obra, y el agricultor tendrá que perfeccionar su explotación para restablecer el equilibrio. Tendrá que reemplazar el peon por los instrumentos, el hombre por la máquina, la fuerza humana por la del motor.

Estamos arando con el toro, haci que se atarrilla con el sol, que exige un cuidado esmeradísimo, porque nuestro arado pesa quintales, y tan solo para cargar con él en una pendiente necesita la potencia de un buey y la mitad de la del otro; solo el resto se emplea en trabajo útil. ¿No aconseja la economía, el empleo de un instrumento anatómico, liviano, tirado por mulas, que aguantan como una mula? ¿No se economiza así, la cara ciencia del gallin, y el interés del fuerte capital que representa uno yunta?

Quien vea uno de nuestros peones arrastrando yucas a la mano, con un ganate de cuero, pierda hasta la esperanza de comer el casabe que con ellos se hace.

Regamos por medio de canales abiertos, el suelo, que solo conducen los restos de líquido que escapan a una tierra sedienta. Los molinos de viento hoy tan baratos y de tan fácil instalación para levantar el agua, nos son desconocidos, y tenemos terrenos de sequeño a orillas de los ríos, inmediatos a las poblaciones.

El trabajo de secar café en tiempos de lluvia, parece una parranda o un juego de gólgoris, en el que se divierten bandadas de peones. Cuando vemos uno de estos derribando un árbol corpulento, con hacha en vez de sierra, se nos figura un hombre a quien se ha encargado este abajarla torre de la Catedral con un cuchillo de palo.

La salvación de nuestra agricultura, es decir, su preservativo para que no la mate el progreso del país en los demás ramos, consiste en que mejoremos los medios de cultivo, en que use los aparatos modernos agronómicos, en que produzca más y más barato.

Tendremos oportunidad para insistir sobre semejantes cuestiones.

NUEVA INDUSTRIA

Nuestro apreciable colega *El Trujillano*, de fecha 23 de Agosto último, nos informa que el señor Leoncio Julia en representación de los señores H. L. Boulton Jr. & Co. de Maracaibo, se hallaba en aquella ciudad, promoviendo la formación de una Compañía anónima con un capital de \$ 50.000 repartido en 80 acciones para beneficiar la cocina y elaborar el pastel.

Los señores Briceño hermanos, promotores de esta empresa la han cedido a los señores H. L. Boulton Jr. & Co., estando ya la máquina y demás adherentes en el Puerto de la Ceiba.

A la fecha hai varios accionistas, entre ellos el gobierno del Estado Trujillo.

«Nos hemos apresurado a dar esta noticia por creencia de mucha importancia, reservándonos para mañana mayor suma de datos sobre esta nueva industria, que es ya un hecho.

CRONICA.

Valores públicos.—Como lo anunciamos en días pasados, la *Deuda consolidada* ha experimentado una alza a 102 por ciento que se sostiene, aunque ya hai mucha demanda. Creemos que el remate que se efectuó el día 15 fijará el tipo de este papel en 104, pero la poca demanda, a nuestro juicio, no la dejará ir mas adelante, sin embargo del atractivo del cupon que lleva de vencido ya una quincena.

El remate de *Títulos del 1 por ciento* efectuado el día 10 de este mes, fijó su tasa en 98 por ciento, pero no hai demanda ni tampoco circulación de ellos en el mercado.

La *Deuda consolidada* no circula en la plaza desde hace algun tiempo, prueba de que está en buenas manos. Su precio corriente alcanza a 6 por ciento. Tiene poca demanda.

La *Deuda española* despues del pago del último dividendo de 1 por ciento, ha tenido mucha demanda a 137 pero los tenedores se sostienen en 14 por ciento. En esta tension creemos que excederán los compradores y seguirá en alza la deuda.

Nombramientos.—El ciudadano doctor José Lorenzo Llamozas ha sido designado para Administrador de Rentas del Colegio Chaves, en reemplazo del ciudadano general Luis Sanabria.

Zarzuela.—El domingo próximo, 19 del corriente, será el beneficio de los artistas Boy y Aparicio; el primero Representante de la Ein-

presa y el último segundo barítono de la compañía.

La pieza elegida para esa noche por los agraciados es la popular zarzuela *Los Madrugares*, con que dará fin la temporada lírico-dramática del señor Soriano.

The Times.—El uso del teléfono para el rápido cambio de las ideas se generaliza cada día más. El *Times* de Londres se sirve de algun tiempo acá de ese instrumento para la reproducción inmediata en sus columnas de los debates de ambas Cámaras, los que antes llegaban a la redacción de aquel periódico tan tarde que era casi imposible publicarlos; pero desde la instalación de los hilos eléctricos entre el Parlamento y las oficinas del *Times*, un solo cajista en comunicación con un *reporter* que lo *dicta* compone todos los debates.

Un decano.—Ha muerto recientemente en Francia, a los 58 años de edad, Justo Fernin Didot, decano de la tipografía francesa. Nació en Meaux, el año de 1794. Fué en 1834 el que inició el empleo de mujeres, como cajistas, en su taller; adelantándose en esto a los americanos del norte; y más despues, en la fábrica de papel que fundó, dió gran impulso a esta manufactura, con las mejoras que introdujo en esta industria.

La prensa francesa al lamentar su muerte, le elogia como uno de esos héroes del trabajo y de la industria que contribuyen con sus talentos al progreso de los pueblos.

Monseñor Arroyo.—Este virtuoso prelado partió de Caripano, el día 3 de este mes, con dirección a Nueva Esparta, a donde va en el desempeño de su misión apostólica.

Ya llegó a San Carlos.—Estado Cojedes, la línea telegráfica, quedando establecida en dicha ciudad la estación correspondiente. Parece que pronto será inaugurada.

En la ciudad de Trujillo se sintió un fuerte temblor de tierra el 28 del pasado Agosto. Causó alguna alarma en la población y... nada más.

LITERATURA.

LA CUCARACHITA MARTINA.
CUESTO POPULAR DE VENEZUELA

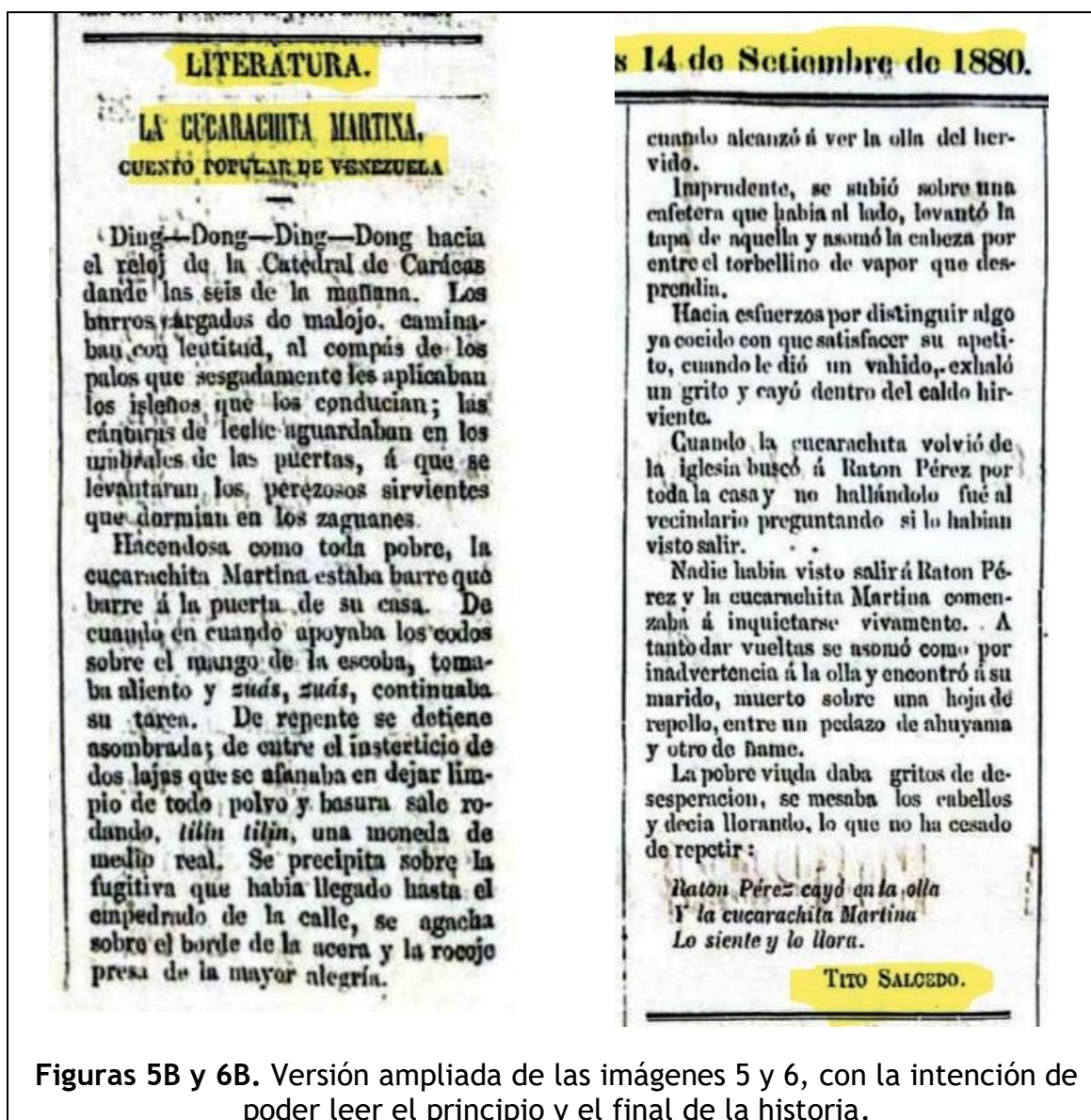
«Ding—Dong—Ding—Dong hacia el reloj de la Catedral de Caracas dando las seis de la mañana. Los perros ruidados de malajo, caminaban con lentitud, al compás de los palos que seguidamente se aplicaban los platos que los conducían; las cantinas de leche aguardaban en los umbrales de las puertas, a que se levantaran los peregrinos sirvientes que dormían en los zagranes.

Haciendosa como toda pobre, la cucarachita Martina estaba barreteada a la puerta de su casa. De cuando en cuando apoyaba los codos sobre el mango de la escoba, tomaba aliento y suspiraba, continuaba su tarea. De repente se detiene asombrada; de entre el intersticio de dos lajas que se afanaba en dejar limpio de todo polvo y basura sale rodando, *tilin tilin*, una moneda de medio real. Se precipita sobre la fugitiva que habia llegado hasta el empedrado de la calle, se agacha sobre el borde de la acera y la recoge presa de la mayor alegría.

Figura 5. Página donde se ubica, en el periódico "Revista Comercial", el inicio del cuento "La Cucarachita Martina", se ha destacado con color amarillo la fecha de publicación, el título del cuento y el subtítulo.



Figura 6. Página donde se ubica, en el periódico "Revista Comercial", el desarrollo y parte final del cuento "La Cucarachita Martina", se ha destacado con color amarillo la fecha de publicación y el seudónimo.



Estos aportes literarios se concretaron en 1880 y para septiembre de ese año, salieron a la luz los primeros dos cuentos venezolanos con personaje entomológico: “Una hormiga con talento” (Marcano 1880b; Pérez-Marchelli, 1989) y “La Cucarachita Martina” (Marcano 1880a, 1880c; Marciano 1893; Pérez-Marchelli, 1989, Figuras 4-6).

Veinte años después, es publicado el tercer cuento con personaje entomológico para Venezuela, se trata de “Chicharras” escrito por Luis Manuel Urbaneja Alchelpohl (1875-1937) (Urbaneja Alchelpohl, 1900).

En cuanto a “La Cucarachita Martina”, se reivindica aquí como la primera versión latinoamericana que considera la tradicional historia sobre la boda entre la cucarachita y el ratón Pérez, trama que se desencadena a partir de conseguir, por parte del hexápodo, una moneda. La segunda versión Latinoamericana fue escrita por Constancio S. Suárez (posiblemente en 1898) denominada “Cucarachita Mondinga y Ratón Pérez” (figura 7) y la tercera, sería firmada por el panameño José del Carmen de los Dolores Escobar en 1911 (Hackshaw, 2020; Hurtado Tarazona, s.f.).

En la versión de Constancio S. Suárez, la trama no se desarrolla, como ocurre en la mayoría de las versiones, a partir de la consecución por parte de la cucarachita de una pieza monetaria (Suárez, s.f.).



Como se observa en la versión de Vicente Marcano (Figuras 5 y 8), aparece indicado en el subtítulo, “CUENTO POPULAR DE VENEZUELA”, es decir, era un cuento de vieja data transmitido oralmente para lo cual Vicente Marcano, ya escritor experimentado, le dio la estructura narrativa pertinente lo que condujo, reiteramos, a la primera versión latinoamericana del casamiento entre la cucarachita y el ratón Pérez.

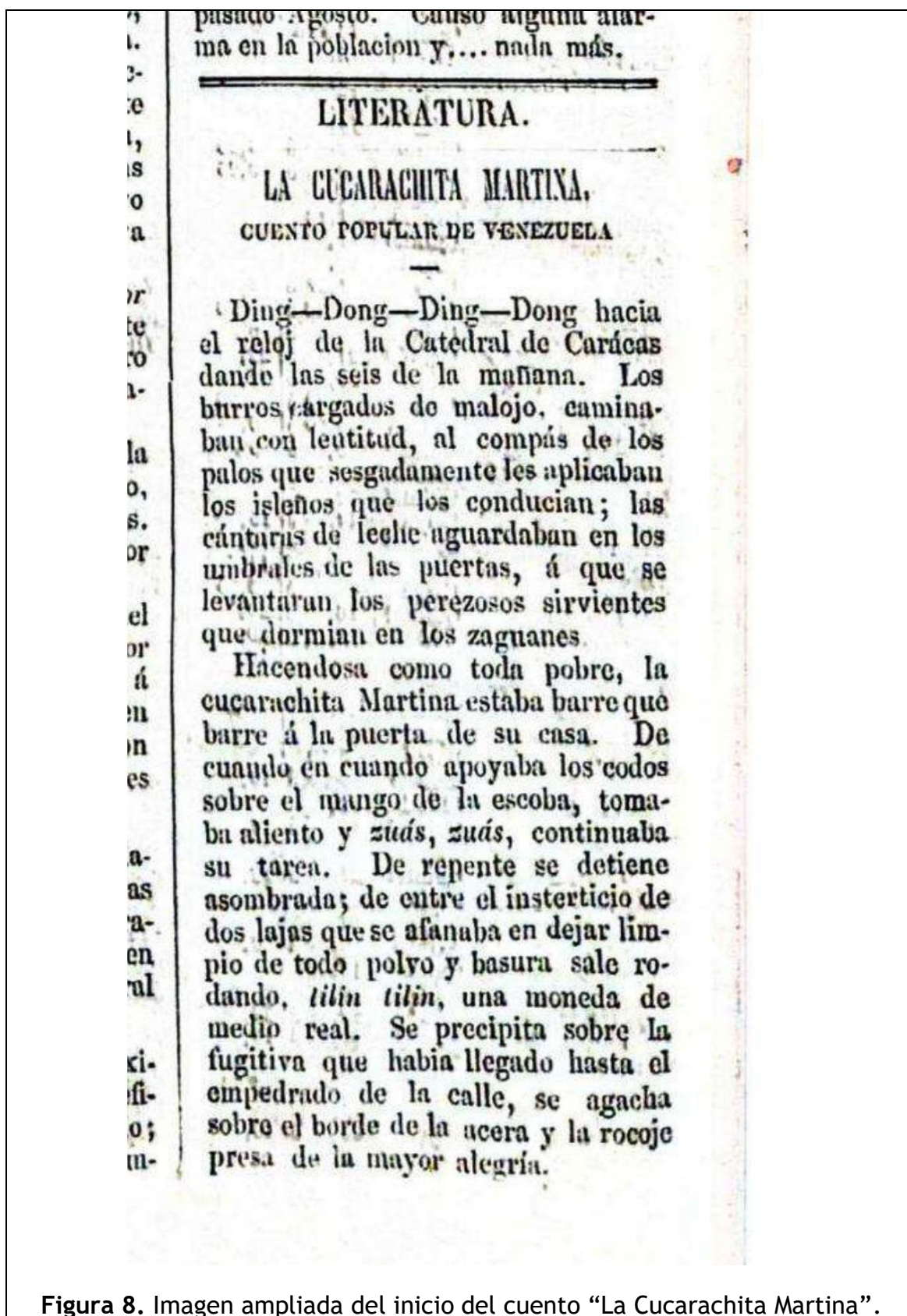


Figura 8. Imagen ampliada del inicio del cuento "La Cucarachita Martina".

Ahora bien, la trama de este cuento se origina en relato recogido de la tradición popular “La Hormiguita” por Fernán Caballero, seudónimo utilizado por la escritora, folclorista y novelista española Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea (1796-1877) durante una época en que tales actividades intelectuales estaban negadas a las mujeres (Caballero, 1859; Cuesta de Vélez, 2013; Hackshaw, 2020). “La Hormiguita”, aparecida en una recopilación de tradiciones andaluzas, es similar a las versiones latinoamericanas posteriores, una hacendosa hormiguita (en vez de una cucarachita) encuentra una moneda y termina casándose con el famoso ratón Pérez (Caballero, 1859).

Tanto “La Cucarachita Martina” como las diferentes versiones latinoamericanas existentes posiblemente derivan de una copla contra Martín Lutero (1483-1546) en 1561, “cucaracha Martin quan polidica andáis”, de allí Martina o Martínez, que son nombres castizos y, en el caso de Martina, el femenino de Martín (Hackshaw, 2020).

El término coloquial “cucaracha” (Insecta: Blattodea), proviene del latín *Cocus*, grano o semilla + ital. *Acha*, *accio*, bajo, despreciable (Ramírez, 2012). Pudiera considerarse, entonces, que la palabra “cucaracha”, al asignarla a una persona, podría significar: ser de conducta reprochable, despreciable, que va en contra de lo establecido (“oscuro”), físicamente repugnante o sin importancia social; es una palabra despectiva. Posiblemente, de allí vendría el adjudicarle a Lutero el remoquete de “cucaracha”, quizás por ser causante del cisma con la iglesia católica.

Se considera que hay entre 25 y 30 especies de cucarachas sinantrópicas, reconocidas fácilmente, por su cuerpo aplanado, cabeza oculta bajo el pronoto y antenas largas, delgadas y muy segmentadas, reposando de día en escondrijos más o menos protegidos de la luz, además, despiden un olor penetrante y desagradable (Cova et al. 1974; Alarcón y Cazorla, 2020). Debido a sus hábitos domésticos y al ser de condición gregaria, se consiguen frecuentemente en sitios húmedos, con desperdicios, basureros o acumulaciones de papel; alimentándose de residuos, excremento, esputos, con la probabilidad de posteriormente posarse sobre alimentos de consumo humano contaminándolos al contacto o por excretas y fluidos que generan, con microorganismos patógenos o generadores de procesos alérgicos en individuos susceptibles (Cova et al. 1974; Alarcón y Cazorla, 2020). Como especies sinantrópicas, tales como la cucaracha americana (*Periplaneta americana* Linnaeus, 1758) y la cucaracha australiana (*Periplaneta australasiae* Fabricius, 1775; actualmente *Validiblatta australasiae* (Fabricius, 1775)), salieron originalmente de África tropical, llegaron a las Américas en las naves que transportaban esclavos desde África (González, 2005).

En consecuencia, en las Américas, son seres que nos acompañan desde la época Colonial. Bajo los aspectos comentados sobre estas criaturas, es entendible que sean de los insectos que ocasionan mayor animadversión y repulsión entre los seres humanos (González, 2005; Alarcón y Cazorla, 2020). La humanizada “Cucarachita Martina”, representa un personaje ideal, aunque disminuido socialmente. En la versión de Vicente Marcano, es la “hacendosa como toda pobre” que “no había poseído nunca tanto dinero junto”. Al encontrar de forma fortuita la riqueza, cambia la percepción que se tiene sobre ella con el simple hecho de mejorar su aspecto externo, es decir, ya no se veía como la pobre, ahora llamaba la atención, en este caso, el poseer dinero lo cambiaría todo, muy similar a la trama de la otra versión venezolana, “La Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez” de Antonio Arráiz (1903-1962) escrita a mediados del siglo XX (Gámez, 2026).

A pesar de que Vicente Marcano obtuvo buena parte de su formación en el exterior, Francia en particular, generó principalmente cuentos con temática “criolla”. Como lo expresa Pérez-Marchelli (1989): “Sus cuentos muestran buen humor y sensibilidad. Unos son recuerdos de travesuras de la infancia y de personajes pintorescos. Otros son relatos de un fino erotismo. Como buen narrador de fértil imaginación, utiliza los recursos del género: relato ágil, centrado sobre una anécdota y, por lo general, con un final imprevisto”. Vicente Marcano escribe cuentos costumbristas, siendo usual de la literatura del siglo XIX, los textos breves expresados con humor satírico en donde se retrata la historia del país, tradiciones, lenguaje y costumbres (Barrios, 1994; Zambrano, 2002; Cuesta de Vélez, 2013). El inicio del cuento es revelador:

“Ding-dong-ding-dong hacía el reloj de la Catedral de Caracas dando las seis de la mañana. Los burros cargados de malojo, caminaban con lentitud, al compás de los palos que sesgadamente les aplicaban los isleños que los conducían; las cántaras de leche aguardaban en los umbrales de las puertas, a que se levantaran los perezosos sirvientes que dormían en los zaguanes”.

Más adelante, en las peripecias de la cucarachita:

“-Si compro conservas de coco-decía- se me acaba.

Y hacía un signo negativo con la cabeza.

-Si compro majarete, se me acaba- volvió a decir después de una pausa la perpleja cucarachita.

-Si compro gofio- añadió más después- se me acaba...”

El infortunado ratón Pérez, muere al caer en la olla del hervido. Gonzalo Picón Febres (1964), define hervido como: “Lo mismo que sancocho” y Sancocho: “Comida venezolana hecha en caldo al cual se le pone manteca sazónada con achiote (onoto), cebollas y tomates. Esta comida, que se usa siempre en el almuerzo, se compone de carne, verduras y legumbres”.

Como lo manifiesta Cuesta de Vélez (2013), en este cuento, “...las acciones se ubican en la Caracas de los años ochenta del siglo XIX, descripción de la sociedad que calza dentro del costumbrismo con sus raíces en la tradición oral y colectiva”.

El otro cuento, ya mencionado, “Una hormiga con talento”, también de Vicente Marcano, es el primero en Venezuela con un personaje entomológico. Es una producción literaria de un fino erotismo con final imprevisto (Pérez Marchelli, 1989). El discurso empleado es el de un narrador representado, esto es, además de contar la historia, actúa en ella (Navas, 1992), característico de los textos costumbristas. Veamos esto en el siguiente segmento:

“Estábamos solos en el agrio bosque de Chaville - a la hora de estas ya va el lector desbocado en una infinidad de suposiciones descabelladas. ¡Atreverse, dirá, a escribir que estaba solo en un bosque con una linda joven! Peores son lo que lo hacen, no lo dicen y hasta lo niegan”.

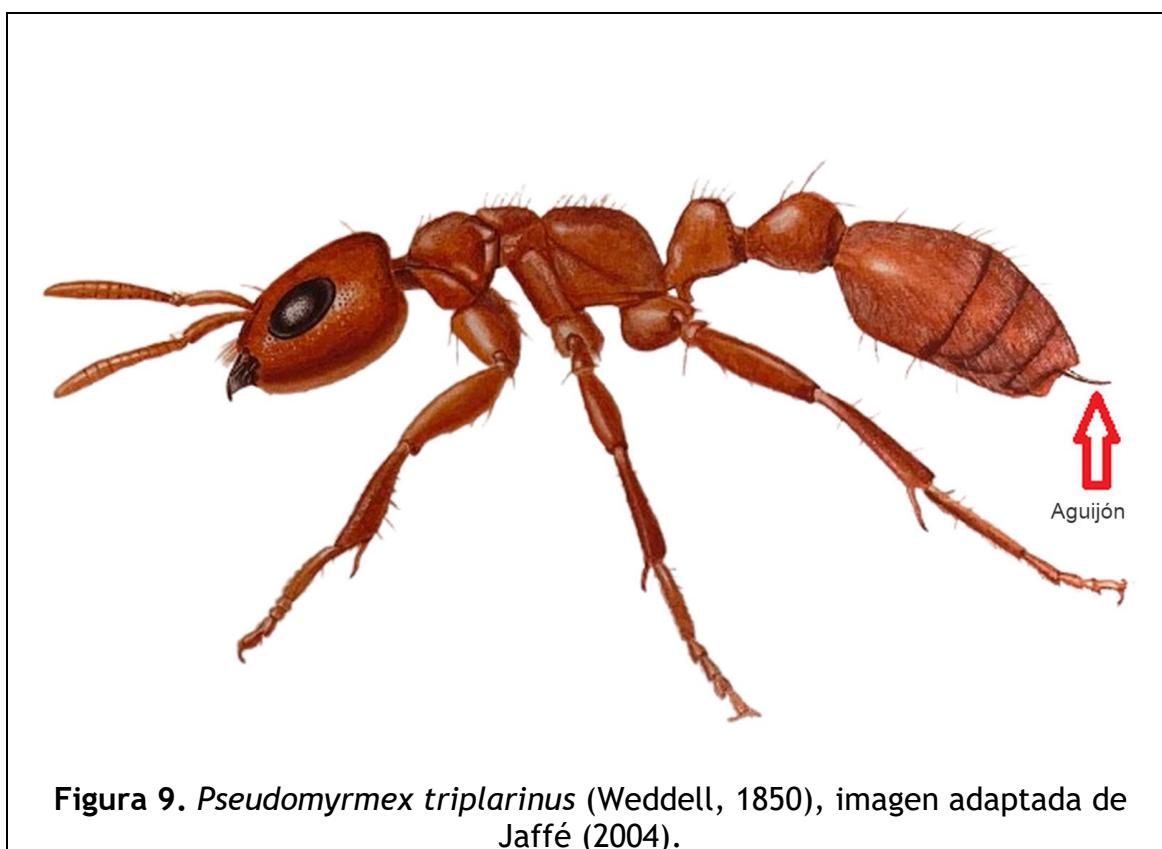
En cuanto al personaje entomológico, la hormiga, aparece en el relato para generar una inflexión en la historia. Al parecer, el narrador-protagonista observaba sigilosamente a la linda joven Marion; la hormiga lo agrade, haciendo que baje la vista, lo que le permitió observar y discernir mejor ciertos atributos femeninos a pesar del ropaje y calzado que eran bastante ocultadores. Pareciera que la hormiga le hubiese “llamado la atención” para indicarle que no estaba observando bien o no sabía hacerlo, de allí, que el narrador - protagonista consideraría que la hormiga posee la aptitud o destreza para “saber hacer llamadas de alerta” y por ende el nombre del cuento, “Una hormiga con talento”. Leemos:

“Una hormiga, a la que probablemente mi cuerpo echado por tierra entorpecía la continuación de su emprendido viaje, tuvo la franqueza de manifestármelo hundiendo sus agudas antenas en mi epidermis, y me hizo bajar la vista; no se lo lleve a mal. Supongo que Ud. Tampoco lo hubiera hecho, por más que sea de esos que se espantan al ver los encantos ocultos de una mujer, siempre que no sea en la alcoba”.

Más adelante:

“Si, ya va a creer el lector que voy a seguir describiendo, sin omitir las ligas, ni nada”.

En el cuento hay una imprecisión técnica en el sentido de considerar las antenas como estructuras anatómicas ofensoras. Al respecto, como en todos los insectos, las antenas están inervadas desde los lóbulos deutocerebrales, los cuales están dotados de los sentidos del oído, tacto y olfato (Ramírez, 2012). Sí hay, en cambio, en muchas especies de hormigas, la presencia de un aguijón a través del cual pueden inyectar veneno a enemigos potenciales (Figura 9; Jaffé, 2004). Algunas especies no poseen aguijón, pero pueden segregar veneno cuyo efecto es tóxico, actuando a través de la piel de vertebrados o de la cutícula de insectos, otras especies utilizan las mandíbulas para abrir heridas al enemigo, donde depositan venenos que segregar de glándulas cefálicas o abdominales (Jaffé, 2004).



El final del cuento es sorprendente, la trama se desarrolla con la admiración del narrador - protagonista hacia Marion hasta que, por un movimiento impreciso del protagonista logra rozar el cuello y un botón del traje de la joven. Esta reacción exaltada queriendo poner en su sitio al galán desconcertado. Éste, sin que antes lo hubiese mencionado, se muestra ahora como un artista y esgrime que lo que intentaba hacer era tomar proporciones y demás aspectos necesarios para realizar un cuadro de ella.

Veámoslo en el texto:

“Una de sus crenchas se había engarzado entre los botones que adornaban su traje y desdecía de conjunto tan armonioso. Instintivamente quise ponerla en su lugar; mi mano rozó el cuello alabastrino de Marion y creo que hasta tropezó con algún botón que nada tenía engarzado.

Como movida por un resorte, sorprendida pero tranquila, volvióse Marion, y con una mirada de reproche, triste, al ver la emoción pintada en mi semblante, me dijo:

-Te dejas dominar brutalmente por el deseo. Vuelve en ti, sobreponete a un arranque tan vulgar.

¡Qué error! Se figuró que me había enamorado de ella, cuando yo no hacía sino tomar modelo para un cuadro que me proponía hacer.

La brusquedad de Marion me ha hecho disuadir de mi propósito. Por eso no verá Ud. mi cuadro; ella tiene la culpa de que mi país no cuente una notabilidad en la pintura y el mundo artístico con una obra más”.

El narrador - protagonista y Marion reflejan en este cuento ser personas acomodadas socialmente y en el caso del primero, se correspondería a un caballero, lo cual para el siglo XIX se estimaba ser persona culta y posiblemente formada en el exterior; pero saltó el código de conducta establecido para esa época donde se exigía cortesía, distinción y honor. Los hechos se desarrollaron en el campo, más específicamente en un bosque. La joven Marion no hubiese esperado que su acompañante se sobrepasara. En el Manual de Urbanidad y Buenas Costumbres de Manuel Antonio Carreño (1853), en el apartado, “De las reuniones de campo” establece: “Entre gentes de buena educación, la libertad que brinda el campo se circunscribe siempre a los límites de la moderación y del decoro; y si bien comunica a la sociedad un cierto grado de flexibilidad y soltura, que a veces necesita para armonizar con la amenidad del campo y gozar mejor de los encantos que en él ofrece la naturaleza, jamás llega a sustituirse enteramente a aquella etiqueta que debe reinar en todas las situaciones de la vida...deben tener en todas ocasiones por regla y por medida de discreción, la dignidad y el decoro”.

El estilo de vida, entonces, estaría matizado en el siglo XIX venezolano por reglas insoslayables, las conductas humanas apegadas a códigos prefijados aprendidos en el hogar y la escuela de esa época. No es de extrañar, entonces, la conducta asumida por la joven en el relato y el tipo de vestimenta con la que estuvo de paseo, no era holgada, prácticamente sería la misma que se utilizaría en la ciudad, verbigracia, **“Figúrese un pie diminuto, indolente, puesto sobre el suelo como por lujo, pues casi ni se apoyaba en él; encerrado, o mejor, descubierto en un botín Luis XV que por entre sus bandas de tafilete negro dejaba ver una media calada cuyas mayas se**

abrían para ostentar el vago tinte anaranjado de la más satinada de las pieles. La garganta del pie era delgada; insensiblemente y siguiendo una morbidez ideal, engrosaba hasta perderse en los encajes caprichosos de las enaguas”. En este cuento se da un mensaje tácito, apegarse a las normas, reprimir los instintos naturales en relación con el sexo opuesto.

Estos cuentos se apegan, como se ha especificado, al Costumbrismo con características propias, esto es, se centran en un suceso que comporta complicación (el conflicto) y resolución, además, poseen ciertos rasgos propios: particular importancia del marco y cuidadosa especificación del mismo, tanto la locación, ya sea exterior o interior; así como el tiempo, la evaluación (entendida ésta como la actitud del narrador frente a la trama) y la moraleja (Barrios, 1994).

Son pocos los historiadores de la literatura venezolana que han hecho mención de la producción literaria de Vicente Marcano (Pérez-Marchelli, 1989). Es posible que haya sido mejor conocido como hombre de ciencia que generó numerosos artículos científicos, así como de difusión en el área de la ciencia (Urbani y Pérez-Marchelli, 2018). Sus frutos literarios, si se quiere, fueron escasos y los publicó en un periódico que para la época era de reciente aparición, corta duración y, por lo tanto, poco conocido, que, además, tendría corta duración. Utilizó un seudónimo, de manera que contadas personas podrían atribuir esos escritos al reconocido científico Vicente Marcano.

En definitiva, podría decirse que hasta en la literatura Vicente Marcano realizó una contribución importante; da la impresión que fue quien escribió los primeros cuentos con personaje entomológico en Venezuela y, al darle configuración literaria al cuento popular del casamiento de la cucarachita y el ratón Pérez, generó, sin proponérselo, la primera versión latinoamericana sobre el mismo: “La Cucarachita Martina”. Esta versión, si se reeditara e ilustrara, al ser una obra de agradable lectura, podría ser utilizada como recurso didáctico en la enseñanza y aprendizaje de la historia de algunos aspectos de la Venezuela de finales del siglo XIX.

AGRADECIMIENTOS

A las licenciadas Elizabeth Ramírez y Rocío Ortiz (Biblioteca Febres Cordero, Mérida, Venezuela), por atender la solicitud de consulta, proporcionar información de Vicente Marcano y copias escaneadas del libro “La Cucarachita Martina y Otros relatos de Vicente Marcano”.

A la doctora Inés Quintero (Universidad Central de Venezuela e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela) quien diligentemente obtuvo, a petición nuestra, copias escaneadas del cuento “La Cucarachita Martina” del periódico “Revista Comercial” (1880) las cuales envió en formato PDF a la dirección electrónica de la Fundación Entomológica Andina.

Al licenciado Sócrates Contreras (Hemeroteca de la Biblioteca Tulio Febres Cordero, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela) por facilitarnos el artículo del diario “El Nacional” el cual se escaneó.

A la doctora Nina Hasegawa (Profesora emérita de la Universidad de Sophia, Tokio, Japón) quien proporcionó copia del cuento mexicano “Cucarachita Mondinga y Ratón Pérez” escrito por Constancio S. Suárez.

Al doctor Jorge González (Investigador Asociado, McGuire Center for Lepidoptera & Biodiversity; Austin Achieve Public Schools, Austin, Texas) quien realizó observaciones y adiciones a una versión preliminar lo que permitió la mejora sustancial de la misma.

A la doctora Alejandra Hurtado Tarazona (Universidad Nacional Autónoma de México) y al Mtro. Donovan Herrera (Universidad Nacional Autónoma de México) por los comentarios relacionados sobre el cuento “Cucarachita Mondinga y Ratón Pérez” escrito por Constancio S. Suárez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón M. y Cazorla D. (2020). Registro de cucarachas sinantrópicas (Dyctioptera: Blattodea: Blaberidae: Blattidae: Ectobiidae) en la ciudad de Mérida, Venezuela. *Revista Nicaragüense de Entomología*, 215: 1-34.

Álvarez-Cornett J.G. (2018). Vicente Marcano (1848-1891), redescubierto, Parte I: El perfil biográfico y la educación temprana de un científico venezolano del siglo XIX. *Bitacora-e*, 2017(2): 3-42. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/44740>

Asenjo C.F. (1946). Vicente Marcano (1848-1891). A Pioneer Chemist of Venezuela. *Journal of Chemical Education*, 23: 145-148.

Barrios A.L. (1994). Primer costumbrismo venezolano. Ediciones La Casa de Bello. Colección Zona Tórrida, Creación y Crítica. Talleres de Anauco Ediciones, C. A. Caracas, Venezuela.

Caballero F. (1859). La hormiguita. (pp. 176-177). En: Caballero F., Cuentos y poesías populares andaluzas. Sevilla: Imprenta y Litografía de la Revista Mercantil.

Carreño M.A. (1853). Manual de urbanidad y buenas maneras. Colección Bicentenario Carabobo (Reedición, 2021), Caracas, Venezuela.

Cova G.P., Tallaferro D. y Sutil E. (1974). Principios generales de entomología. Fundación Venezolana para la Salud y la Educación, Caracas, Venezuela.

Cuesta de Vélez C. (2013). La travesía de la Cucarachita Martínez y el Ratón Pérez. *Educere*, 57: 357-363.

Gámez J. (2026). Entomología Cultural: insectos en cuentos venezolanos. *Revista Nicaragüense de Entomología*, 410: 1-26.

González J.M. (2005). Los insectos en Venezuela. Colección en Venezuela. Fundación Bigott, Caracas, Venezuela.

Hurtado Tarazona A. (s.f.) La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez. Biblioteca Chapulín. Universidad Nacional Autónoma de México.

<https://bibliotecachapuln.iib.unam.mx/images/imgs/coleccion/fichacompletacucarachitamondinga.pdf>

Hackshaw Y.J. (2020). “La Cucarachita Mandinga” Narración Transcultural. *Tareas*, 165: 69-88.

Jaffé C.K. (2004). El mundo de las hormigas. EQUINOCCIO, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar y Fundación Polar, Caracas, Venezuela.

Larrazábal H.O. 1992. Búsqueda y delimitación de los orígenes del cuento venezolano. En: *Teoría y Praxis del Cuento en Venezuela* (pp. 41-59). Monte Ávila Editores.

Marcano G. (1893). Biografía de Vicente Marcano (1848-1891). Imprenta de J. Montorier, París, (en línea) disponible en: <http://bit.ly/2hxVMkq>

Marcano V. (1878). Páginas sueltas. Imprimerie V. Fillion et Cie, París, (en línea) disponible en: <http://bit.ly/2hHfA0y>

Marcano V. (1880a). La Cucarachita Martina. Cuento Popular de Venezuela. *Revista Comercial*, Año I, Mes III, No. 73.

Marcano V. (1880b). Una hormiga con talento. En: Héctor Pérez-Marchelli (1989) (comp.): *La Cucarachita Martina y otros relatos Vicente Marcano* (pp. 55-57). Industria Gráfica Imperial C. A. Maracay, estado Aragua, Venezuela.

Marcano V. (1880c). La Cucarachita Martina. En: Héctor Pérez-Marchelli (1989) (comp.): La Cucarachita Martina y otros relatos Vicente Marcano (pp. 59-63). Industria Gráfica Imperial C. A. Maracay, estado Aragua, Venezuela.

Marcano V. (1881). Elementos de Filosofía Química. Según la teoría atómica. Caracas: Imprenta de Anteros Hermanos. 122 pp.

Marcano V. (1884). Sur la fermentation peptonique. Comptes Rendus, 99 : 811-813.

Marcano V. (1888a). Sur la fermentation peptonique de la viande. Comptes Rendus. 107 : 117-119.

Marcano V. (1888b) Sur le Yaraque, boisson fermentée des tribus sauvages du haut Orénoque. Comptes Rendus, 107 : 743-745.

Navas G. (Comp.). (1992). Obras Literarias 1. Serie Sol. Editorial Conceptos. 208 pp.

Pérez-Marchelli H. (1989). Prólogo. En H. Pérez-Marchelli (Comp.), La Cucarachita Martina y otros relatos Vicente Marcano (pp. 7-16). Industria Gráfica Imperial C. A. Maracay, estado Aragua, Venezuela.

Picón Febres. G. (1964). Libro Raro. Colección de Autores y Temas Merideños (3). Mérida, Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios. 367pp.

Ramírez P.J. (2012). Diccionario entomológico venezolano. Ediciones IVIC (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas), Caracas, Venezuela.

Roche M. (1990). La Cucarachita Martina y Vicente Marcano. El Nacional, p. C/2 Información Ciencia.

Suarez C.S. (s/f). Cucarachita Mondinga y Ratón Pérez. México: Antonio Benegas Arroyo. 8 pp.

Urbaneja-Achelpohl L.M. (1900). Chicharras. El Cojo Ilustrado, 9(201): 295-297.

Urbani F. y Pérez-Marchelli H. (2018). Vicente Marcano (1848-1891). Su vida y obra en Ciencias de la Tierra. Bol. Acad. C. Fis. Mat. Y Nat. 78 (1-4): 9-133.

Zambrano G. (2002). La Literatura Venezolana del siglo XIX. Fuentes críticas para su estudio. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Departamento de Literatura Hispanoamericana y Venezolana, Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres". 102pp.

La Revista Nicaragüense de Entomología (ISSN 1021-0296) es una publicación del Museo Entomológico de León, aperiódica, con numeración consecutiva. Publica trabajos de investigación originales e inéditos, síntesis o ensayos, notas científicas y revisiones de libros que traten sobre cualquier aspecto de la Entomología, Acarología y Aracnología. No tiene límites de extensión de páginas y puede incluir cuantas ilustraciones sean necesarias para el entendimiento más fácil del trabajo.

The Revista Nicaragüense de Entomología (ISSN 1021-0296) is a journal published by the Entomological Museum of Leon, in consecutive numeration, but not periodical. RNE publishes original research, monographs, and taxonomic revisions, of any length. RNE publishes original scientific research, review articles, and book reviews on all matters of Entomology, Acarology and Arachnology. Color illustrations are welcome as a better way to understand the publication.

Todo manuscrito para RNE debe enviarse en versión electrónica a:
(*Manuscripts must be submitted in electronic version to RNE editor*):

Dr. Jean Michel Maes (Editor General, RNE)
Museo Entomológico de León / Morpho Residency
De la Hielera CELSA, media cuadra arriba
21000 León, NICARAGUA
Teléfono (505) 7791-2686
jmmaes@yahoo.com

Costos de publicación y sobretiros.

La publicación de un artículo es completamente gratis.

Los autores recibirán una versión pdf de su publicación para distribución.

